

IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS A PARTIR DE LA PERSONA DE JESÚS DE NAZARETH. UN ESTILO Y UN PARADIGMA PARA EL EDUCADOR DE HOY

PEDAGOGICAL IMPLICATIONS BASED ON THE PERSON OF JESUS OF NAZARETH. A STYLE AND A PARADIGM FOR TODAY'S EDUCATOR

Manuel Porcel Moreno

Resumen: La pretensión de este artículo consiste en mostrar cómo la figura de Jesús como Maestro puede constituirse como un estilo y un paradigma para el educador de hoy. Los recursos pedagógicos y didácticos de este judío del siglo I inspiran al maestro de Enseñanza Religiosa Escolar a captar la hermenéutica de su pedagogía e imitar su dinamismo, viveza y profundidad de sus enseñanzas para saber transmitir las en el contexto social actual. Ser maestro de ERE en la sociedad contemporánea exige ser innovador, audaz y educar desde los diferentes ambientes en los que se desenvuelven los jóvenes en la actualidad.

Abstract: The aim of this paper is to show how the figure of Jesus as a Teacher can become a style and a paradigm for today's educator. The pedagogical and didactic resources of Jesus inspire the teacher of School Religious Education to grasp the hermeneutics of his pedagogy and imitate his dynamism, liveliness and depth of his teachings in order to know how to transmit them in today's social context. Being a teacher of ERE in contemporary society requires being innovative, daring and educating in the different environments in which young people live today.

Palabras clave: Jesús de Nazareth, enseñanza religiosa escolar, maestro/educador, pedagogía

Key words: Jesus of Nazareth, School Religious Education, teacher/educator, pedagogy

Fecha de recepción: 11 de noviembre de 2022

Fecha de aceptación y versión final: 1 de diciembre de 2022

1. Introducción

Es conocido cómo en muchos pasajes de los Evangelios cuando diversos personajes se dirigen a Jesús utilizan dos tratamientos según la ocasión teológica lo requiera: Maestro (*didáskalos*¹) y Señor (*Kyrie*). El primero es muy común para dirigirse a él, incluso por parte de sus discípulos. Entre los diferentes títulos dados a Jesús, el

¹ El término griego “διδάσκαλος” (*didáskalos*) significa maestro, “el que enseña”. En concreto, el verbo “διδάσκω” (*didaskō*) tiene tres significados básicos: enseñar, instruir y aconsejar.

de Maestro se encuentra ampliamente fundamentado, ya que lo encontramos en los Evangelios unas sesenta veces (incluyendo duplicados). En una de las escenas evangélicas se dice así de Jesús:

Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entro en la sinagoga y se puso a enseñar. Y quedaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Había precisamente en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se pudo a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios». Jesús, entonces, le conminó diciendo: «Cállate y sal de él». Y agitándole violentamente el espíritu inmundo dio un fuerte grito y salió de él. Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¿Una enseñanza nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen». Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea².

Jesús aparece en esta perícopa como un Maestro que enseña con autoridad. En el judaísmo tradicional, enseñar consistía en transmitir la voluntad de Dios en base a las Sagradas Escrituras. Así, pues, desde esta perspectiva judía, enseñar no está dirigido tanto a desarrollar las facultades intelectuales, sino más bien a invitar a decidirse por y a obedecer la voluntad divina. Del mismo modo que los judíos, Jesús también habló de Dios, de su Reino y de su voluntad.

2. La pedagogía de Jesús

En el contexto cultural judío, el maestro gozaba de una gran reputación. Aunque Jesús aparezca como un maestro más en el pueblo de Israel, sin embargo, hay algunos rasgos característicos que no sólo lo distinguen de los maestros de su época, sino además lo definen como un Maestro único:

- En el mundo judío, los discípulos tenían el derecho de elegir al maestro que más les convenciera. En cambio, en el caso de Jesús no fue así. Es el propio Jesús quien eligió personalmente a cada uno de sus discípulos³.
- El discipulado, en la sociedad judía, era tomado como una etapa temporal. Sin embargo, los discípulos de Jesús son llamados para seguirle toda la vida y no les está permitido volver a su vida anterior⁴.

² Mc 1, 21-28

³ “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca” (Jn 15, 16).

⁴ “Te seguiré Señor, pero déjame antes despedirme de los de mi casa». Le dijo Jesús: «Nadie que pone la

- En la cultura judía, los discípulos entraban al servicio del maestro casi como un esclavo al servicio de su amo. Jesús, por su parte, no los llama siervos sino amigos⁵.
- Los niños y las mujeres, en la cosmovisión judía, no eran aptos para el discipulado. En cambio, Jesús pide que los niños se acerquen a Él⁶. Igualmente, encontramos en los evangelios como hay un grupo de mujeres que lo seguían para aprender a vivir su vida⁷.
- En el contexto sociocultural judío, los discípulos de un maestro ilustre gozaban de una buena fama y autoridad ante el pueblo⁸. Sin embargo, Jesús en ocasiones sólo ofrece a sus discípulos problemas, persecuciones y calumnias⁹.

Los tres evangelios sinópticos coinciden en mostrar que Jesús no sólo enseñaba, sino que, además, lo hacía con autoridad. Jorge Cury, en su obra *El maestro de los maestros*, señala que el modo de enseñar de Jesús despertaba en las personas una sed interior, puesto que “aunque fuese un carpintero de Nazaret y anduviese y se vistiese de modo simple, sus oyentes quedaban impresionados con su elocuencia. Su hablar era tan cautivante que las multitudes lo buscaban para oírlo”¹⁰. Quedaba cautivados e impresionados con sus enseñanzas porque enseñaba como quien enseña con autoridad.

Ahora bien, no podemos entender esta autoridad de Jesús como un estar por encima de los otros mostrando su autoritarismo, sino más bien como una autoridad de quien conoce y aplica aquello que enseña. Él “no fundamenta ni lo que hace ni lo que dice en alguna determinada escuela de interpretación ni en tradiciones humanas; no enseña apoyándose en una autoridad magisterial externa, sino directamente en su propia autoridad o en Dios”¹¹. Jesús enseñaba con autoridad, porque obtenía su conocimiento de su relación directa con Dios-Padre¹². Las expresiones utilizadas por los evangelistas

mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios” (Lc 9, 62).

⁵ “No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer” (Jn 15, 15).

⁶ “Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios” (Mc 10, 14).

⁷ “Todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo estas cosas” (Lc 23, 49). “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena” (Jn 19, 25).

⁸ “Y dijo [Pablo a los judíos en Jerusalén]: «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres»” (Hch 22, 3).

⁹ “Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa” (Mt 5, 11).

¹⁰ JORGE CURY, *El maestro de los maestros*, Ediciones Paulinas, Bogotá 2003, 155. Véase, también: ALEJANDRO DAUSÁ, *Encuentros con el Maestro. La Pedagogía de Jesús de Nazaret*, Editorial Caminos, La Habana 2002, 16ss.

¹¹ ARTURO BRAVO, *El estilo pedagógico de Jesús maestro*, CELAM, Bogotá 2007, 56.

¹² Cf. CAMILO ANDRÉS FAJARDO PEDROZA, *La teología estética de Hans Urs Von Balthasar. Aportes para una reflexión y caracterización de la pedagogía de Jesús en el ser del discípulo-maestro*, 52.

Marcos y Lucas en modo interrogativo “¿Qué es esto?” o “¿Quién es este?”¹³; sumadas a las actitudes de los oyentes que quedaban asombrados por su doctrina¹⁴, hacen referencia no tanto a un miedo provocado por la enseñanza de una nueva doctrina de tipo intelectual, sino más bien a una experiencia singularmente intensa de esos discípulos y oyentes que se percataban del poder del Espíritu que actuaba en Jesús.

Este judío del siglo I enseñaba como un Rabí, e incluso se rodeó de un grupo de discípulos. Pero Él no es un teólogo de profesión, sino que habla de un modo sencillo y cercano. Es un Maestro que habla y enseña con rectitud sin tener en cuenta la condición de las personas. Su pedagogía está marcada por unos principios humano-pedagógicos, donde la persona está incluso por encima de la ley. Es más, la pedagogía de Jesús va acompañada de su misma vivencia, es decir, hay una coherencia pedagógica inherente entre lo que se enseña y se vive. Así, pues, “la actividad pedagógica de Jesús fue impactante, no sólo por el contenido de sus enseñanzas, sino también por la viveza educativa que se dio en la misma”¹⁵. En definitiva, es un Maestro que enseña con autoridad y franqueza el camino de Dios. Según Antonio Pérez Esclarín, en su obra *Jesús Maestro y Pedagogo*:

El poder de Jesús era para servir. Hablaba con autoridad porque todos veían una gran coherencia entre su vida y su palabra. Él vivió todo lo que enseñaba y su vida fue su mejor palabra. Él fue la Buena Noticia que enseñaba, Él vivió como Hijo y por ello pudo enseñarnos que Dios es Padre Amoroso de todos. Él se hizo hermano de todos, en especial de los rechazados y excluidos, fue el Buen Samaritano, que se dedicó a curar a los golpeados del camino. Se hizo Médico, dedicado a sanar; Pastor preocupado por la oveja perdida que sale en su busca y, cuando la encuentra, la carga feliz en sus hombros y la regresa al hogar¹⁶.

De este modo, Jesús convive con sus discípulos y les enseña con ejemplo y testimonio de vida. Se convierte en el modelo y en el punto de referencia de la comunidad. Él es quien señala el rumbo a seguir. En su estilo de ser, de relacionarse con los demás, de situarse ante las personas y de atender a los necesitados que se acercaban a Él, Jesús pone de manifiesto las cualidades y actitudes que hacen de Él un Maestro único: es una persona de paz, que inspira paz y reconciliación (Jn 20, 19; Mt 18, 22); es una persona libre sin ataduras, que mueve a los otros hacia la libertad y la liberación (Mc 2, 27); es una persona de oración, que provoca en los demás el deseo de orar (Lc 11, 1-4); es una persona cercana y humilde, que inspira respuestas de amor (Mc 14, 3-9); es una persona realista, que despierta la atención de sus discípulos y oyentes (Lc 8, 4-9), es una persona

¹³ “Pues, ¿quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?” (Mc 4, 41).

¹⁴ “Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedó asombrada de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas” (Mt, 7, 28).

¹⁵ CARMEN JULIA PAGÁN, “La pedagogía de Jesús”, en *Plan de formación Educación Religiosa*, INPAS, Chile 2011, 2.

¹⁶ ANTONIO PÉREZ ESCLARÍN, *Jesús Maestro y Pedagogo*, San Pablo, Caracas 2008, 62-63.

acogedora, comprensiva, comprometida y atenta, preocupándose en todo momento por la situación de los demás (Mc 6, 31; Mt 9, 36-38).

2.1. *Un maestro que enseña*

En los evangelios encontramos una gran cantidad de relatos en los que este judío del siglo I aparece enseñando. Podemos afirmar que la enseñanza es una nota característica de su actividad. Jesús enseña en las sinagogas los sábados¹⁷, en el templo¹⁸ y en diversos lugares¹⁹. Su enseñanza es totalmente diferente a la de los Escribas y Fariseos –considerados maestros en aquella época–. Se trata de una nueva enseñanza atrayente a sus oyentes, que les enseñó con cercanía y amor. Fue precisamente el estilo de Jesús Maestro lo que sedujo el corazón sencillo de los que le seguían.

Jesús enseñaba a sus discípulos y oyentes a contemplar la realidad, animando siempre a verla con objetividad, a conocerla con justeza y a valorarla. Toda la enseñanza de Jesús estuvo encaminada a mostrar la globalidad de la realidad y a exponer sus dimensiones, celestial y terrenal, espiritual y material, etc., para que pudiera dárseles la justa medida de aprecio, estima y amor²⁰. Su enseñanza buscó en todo momento la apertura del hombre: abre los ojos a los ciegos, los oídos a los sordos, el entendimiento a los poseídos y los corazones atrapados en el pecado. Enseñó a adoptar una posición religiosa y moral ecuánime y justa: el *Sabbat* –sábado– es importante, pero también es para ayudar a los demás; el templo es importantísimo pero un hombre herido es un templo profanado.

Jesús maestro instruye comunicando con precisión ideas, conocimientos y sabiduría. Jesús era docto²¹, es decir, sabio, preparado y competente en su ámbito que era,

¹⁷ “Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga” (Mc 6, 2). “Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando toda enfermedad” (Mt 4, 23). “Otro sábado entro Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar” (Lc 6, 6). “Estaba un sábado enseñando en una sinagoga” (Lc 13, 10).

¹⁸ “Jesús, tomando la palabra, decía mientras enseñaba en el Templo: «¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?»” (Mc 12, 35). “Todos los días estaba junto a vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis” (Mc 14, 49). “Llegado al Templo, mientras enseñaba se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado tal autoridad?»” (Mt 21, 23). “Durante el día enseñaba en el Templo y salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos” (Lc 21, 37).

¹⁹ “Y recorría los pueblos del contorno enseñando” (Mc 6, 6). “Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y, tomando la palabra, les enseñaba” (Mt 5, 1-2). “Un día que estaba enseñando, había sentados algunos fariseos y doctores de la ley que habían venido de todos los pueblos de Galilea y Judea, y de Jerusalén” (Lc 5, 17). “Atravesaba ciudades y pueblos enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén” (Lc 13, 22).

²⁰ “En Jesús, lo teórico y lo práctico se entrelazaron en la práctica educativa. Por eso podemos decir que las experiencias de sus discípulos fueron motivos para la enseñanza y el resultado de la enseñanza fue motivo para modificar sus experiencias de vida. Para El Maestro la experiencia no fue relato trivial e insignificante, sino punto de partida para entender la situación teológica y existencial en que se encontraban sus discípulos” (CARMEN JULIA PAGÁN, “La pedagogía de Jesús”, en *Plan de formación Educación Religiosa, o.c.*, 2).

²¹ Cf. JOSÉ ANTONIO PAGOLA, *Jesús aproximación histórica*, PPC, Madrid 2007, 239-244. Véase, también: ENRIQUE MORENO, “Jesús, un buen comunicador”: *Revista Testimonio* 235 (septiembre-octubre 2009) 7-14.

sobre todo, la experiencia de Dios como Padre²². Y tenía sistema, capacidad pedagógica, método didáctico; además se le reconocía su honradez intelectual, honestidad personal, cultivadas día a día en el estudio de la Escritura, que citaba con acierto, en la oración, que practicaba con asiduidad, y en la observación de la realidad, de la que estaba bien informado y tenía experiencia muy directa.

Su sistema era coherente y estaba vertebrado sobre tres ideas fundamentales: Dios es nuestro Padre, los hombres somos sus hijos y hermanos entre sí. En el Evangelio dice que a este Jesús Maestro se le “escuchaba con gusto”²³. Todo esto le es necesario a un Maestro para levantar de la ignorancia, sacar de la impotencia, construir una personalidad integrada, rellenar vacíos y carencias, proveer y equipar para afrontar solidariamente con éxito la existencia. Y todo ello desarrollando un trabajo con el “material” más débil, delicado y frágil; pero también el más importante y precioso: la humanidad. En definitiva, su enseñanza trataba perfeccionar la capacidad que tienen los seres humanos de llegar a ser personas, abiertas a Dios, solidarias con el prójimo y disconformes con el orden injusto.

Sin embargo, esta enseñanza genera en sus discípulos una obligatoriedad, puesto que quien aprende en la escuela del Maestro debe, por ende, ser portador de dicha enseñanza y transmitir a otros oyentes el mensaje recibido. De ahí el mandato de Jesús a sus discípulos: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia a toda la creación”²⁴.

2.2. *Jesús, un maestro que acompaña*

Jesús aparece también en los Evangelios como un Maestro que acompaña. Ahora bien, el acompañamiento de Jesús va mucho más allá del mero hecho de estar siempre al lado de sus discípulos. Jesús acompaña a sus discípulos para conocer la realidad que afrontan cada uno de ellos y, desde la cercanía y el amor al prójimo, poder dar respuesta a las dificultades que pudieran estar sintiendo. Estas situaciones concretas de sus discípulos fueron ocasiones para impartir una enseñanza. Jesús ayudaba a sus discípulos a encontrar respuestas dentro del marco de su propia realidad.

Es importante resaltar que Jesús acompaña también la vida del dolor y el sufrimiento. En los Evangelios, vemos repetidas escenas en las que se acerca al enfermo, al que sufre, al endemoniado, a la familia del que ha muerto o la viuda. Pero no se trata de un acercamiento porque sienta mera lastima, sino más bien es un acompañamiento cercano que genera esperanza haciéndose partícipe del sufrimiento humano.

²² Cf. ALEJANDRO DAUSÁ, *Encuentros con el Maestro. La Pedagogía de Jesús de Nazaret, o.c.*, 23-24.

²³ “[...] la muchedumbre le escuchaba con agrado” (Mc 12, 37).

²⁴ Mc 16, 15. Véase, también: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes [...] y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt 28, 19-20).

2.3. *Jesús, un maestro que orienta*

Asimismo, son muchos los pasajes de la Sagrada Escritura en los que encontramos a un Jesús que siente compasión de las personas que andan desorientadas como ovejas sin pastor. Es un maestro que orienta al que no encuentra ningún camino. A través de sus enseñanzas, Jesús trata de orientar a sus discípulos y oyentes. Busca que todos encuentren el camino que lleva a Dios, y ese camino sólo puede ser por medio de Él. De ahí que el propio Jesús afirme de sí mismo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14, 6).

Jesús como Maestro orienta por medio del amor. Un amor que se ve reflejado en su deseo de que nadie se pierda en la oscuridad de las tinieblas sino, por el contrario, que todos se salven y lleguen al conocimiento de la auténtica verdad. Él orienta la vida del que lo escucha, del que se atreve a aceptarlo para buscar un horizonte a su vida y a su existencia.

Jesús tuvo siempre una palabra de consejo, un gesto y un ejemplo de vida. Su magisterio estuvo integrado por todo lo que dijo, hizo y vivió. Por todo lo que fue y es. El discípulo aprende, del verdadero maestro, a discernir lo que debe ser hecho y lo que debe ser evitado. La cuestión, para un maestro, no es sólo el criterio intelectual; va más allá y llega a lo moral y espiritual. Y el criterio definitivo es su Evangelio, la buena noticia de que Dios ama al hombre. Dado que aconsejar es también inspirar, ser fuente de inspiración para los discípulos y tener la capacidad de hacer nacer en el ánimo y la mente la idea correcta acerca de la realidad, además de la decisión justa ante las situaciones de la vida, Jesús pasó su vida animando e infundiendo aliento: apoyaba a sus discípulos, caminaba con ellos, iba siempre delante, los acompañaba, les advertía e incluso delicadamente les corregía. Y todo ello respetando el proceso de crecimiento y el desarrollo de su libertad. Jesús es un maestro tolerante y paciente: no hay que hacer bajar el fuego del cielo con demasiada prisa, ni arrancar la cizaña demasiado pronto, ni aplicar leyes inhumanas que uno no estaría dispuesto a aplicarse a sí mismo; perdonar, mucho; escuchar, siempre; ayudar, todo lo que se pueda; curar, calmar el hambre. Un Maestro de este calado y talla tiene ciertamente autoridad. Por cierto, autoridad proviene del verbo latino *augere*, que significa capacidad para hacer crecer, para aumentar y engrandecer.

3. Los recursos pedagógicos de Jesús Maestro

Tomando como fuente de autoridad los Evangelios, podemos acercarnos ahora al método, los recursos y la didáctica de Jesús como Maestro. A través de la palabra, los gestos, las sentencias y dichos, los símbolos e imágenes y las parábolas, Jesús enseña en medio de su comunidad.

El Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* se refiere así a los recursos pedagógicos de Jesús:

Uno se admira de los recursos que tenía el Señor para dialogar con su pueblo, para revelar su misterio a todos, para cautivar a gente común con en-

señanzas tan elevadas y de tanta exigencia. Creo que el secreto se esconde en esa mirada de Jesús hacia el pueblo, más allá de sus debilidades y caídas: «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el Reino» (Lc 12,32); Jesús predica con ese espíritu. Bendice lleno de gozo en el Espíritu al Padre que les atrae a los pequeños: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, se las has revelado a pequeños» (Lc 10,21). El Señor se complace de verdad en dialogar con su pueblo y al predicador le toca hacerle sentir este gusto del Señor a su gente²⁵.

3.1. *Los gestos*

En los Evangelios de Marcos, Mateo y Lucas, son muchos los gestos que realiza Jesús para acercarse a los más necesitados, sanar a los enfermos, perdonar a los pecadores y permitir que los niños se acerquen a Él. Con este recurso pedagógico, Jesús Maestro enseña con su modo de actuar –sus gestos y obras– a sus discípulos y oyentes, y también a los que no creían en su palabra.

Es llamativo su gesto de “tocar” a diferentes personas, en diversos momentos y circunstancias. Este contacto físico que establece Jesús con los pecadores y leproso no es un acontecimiento fortuito. Los Evangelios destacan su intencionalidad, recordando las implicaciones legales que este acto supone. Jesús no teme hacerse impuro por el contacto con quienes la ley los consideraba como tales y, por ende, los excluía de la sociedad²⁶. Para Jesús, lo que hace impuro al hombre es “lo que sale del corazón” (Mc 7, 15). De ahí que, rompiendo con la alienación en la que se encontraban estos pecadores y excluidos de la sociedad judía, Jesús los reciba y los acoja, ya que para él lo central y más importante es la persona.

La compasión que siente por el leproso, lo sana²⁷. En la humildad de esta persona y al verla humillada en su enfermedad, Jesús le concede lo que pide con fe. A través de este gesto, se dona en su servicio a los más débiles en la enfermedad. Asimismo, la fe del centurión que pide la curación de su criado, hace que éste quede sanado²⁸. En la humildad de esta persona y a través de su fe, Jesús sana finalmente al enfermo. Por medio de este gesto, nos enseña la entrega, la compasión, la ayuda a los más necesitados y lo valioso de la fe. En este encuentro de fe nos enseña también a clamar a Dios con fe y humildad. Incluso Él mismo en la cruz clamó a Dios-Padre:

²⁵ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, n° 70.

²⁶ Cf. ALEJANDRO DAUSÁ, *Encuentros con el Maestro. La Pedagogía de Jesús de Nazaret*, o.c., 32-35.

²⁷ “Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido extendió la mano, le tocó y le dijo: «Quiero, queda limpio». Y al instante desapareció la lepra y quedó limpio” (Mc 1, 40-42).

²⁸ “Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó diciendo: «Señor, mi criado yace en casa parálítico con terribles sufrimientos». Dícele Jesús: «Yo iré a curarlo». Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano [...]». Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande» (Mc 8, 5-10).

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34). Este gesto es enseñanza de amor y misericordia frente al pecado.

En el Evangelio de Juan, los gestos del Maestro Jesús abarcan acciones concretas por las cuales su enseñanza se manifiesta en el acto de hablar con autoridad y enseñar con carácter²⁹. Jesús habla de lo que conoce y vive, respaldando en hechos concretos todo lo que enseña. Sabe tocar el corazón y la mente de sus oyentes, despertando con sus obras y sus gestos paradójicos y desconcertantes la atención de la multitud e inquietando sus corazones³⁰. En cada uno de los diálogos descritos en este Evangelio se pone de relieve cómo los gestos de Jesús revelan su acción salvadora en la vida de las personas que le seguían y se dejaban interpelar por su estilo de vida. Los gestos de Jesús apuntan siempre a la humanidad, al contacto directo con la persona. En definitiva, trata de responder a las necesidades de sus oyentes de manera comprometida, sin exclusión alguna y, a partir de ellas, darles una lección de vida³¹.

3.2. *Las sentencias y dichos*

Otro recurso pedagógico de Jesús en los Evangelios Sinópticos son las sentencias y dichos. Conviene señalar que las sentencias tienen una larga historia en el mundo judío y son un recurso indispensable en las culturas de transmisión oral. Son frases cortas que trascienden a través de los tiempos, son palabras hechas vida y por ello están llenas de fuerza y verdad. Jesús no se limita exclusivamente a repetir proverbios o máximas extraídas de la corriente sapiencial del judaísmo, sino que, por el contrario, formula sus propios dichos para transmitir lo que quiere enseñar³². Jesús tiene la admirable capacidad de recoger la experiencia y transmitirla de un modo significativo y sugestivo bajo una sentencia o un dicho.

Si nos acercamos a los Evangelios comprobamos que la pedagogía de Jesús es creativa, animada, actualizada y transformadora. Él sabe dar respuestas efectivas a situaciones del momento en que se imparte la enseñanza. Su pedagogía respondió a su contexto social. De ahí que Jesús transmita su mensaje de forma clara y pertinente. Dice lo que tiene que decir y sin rodeos. Otro aspecto de la pedagogía de Jesús es que sus dichos y palabras fueron modelos pedagógicos con contenidos teológicos. Sus palabras y dichos fueron profundos³³ y los resultados de éstos fueron impresionantes³⁴.

El Evangelio de Juan señala la importancia de la expresión verbal como el método de enseñanza de Jesús al dirigirse a las personas. Resalta la importancia de cuestionar

²⁹ “Quitad esto de aquí. No hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado” (Jn 2, 16).

³⁰ Cf. JOSÉ ANTONIO PAGOLA, *Jesús aproximación histórica, o.c.*, 88 y 243.

³¹ “Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más»” (Jn 8, 11).

³² Cf. JOSÉ ANTONIO PAGOLA, *Jesús aproximación histórica, o.c.*, 244.

³³ Cf. MAXIMINO ARIAS, *Jesús el Cristo*, San Pablo, Santiago de Chile 1997, 101.

³⁴ “Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero” (Mt 6, 24). “Id por el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15). “Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio” (Lc 6, 35). “Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale” (Lc 17, 3).

a sus oyentes que, a través de las preguntas que les lanza, les obliga a pensar de un modo realista acerca de la realidad, para que puedan así llegar a una conclusión concreta que les cambie su vida. Este estilo pedagógico de Jesús suele comenzar con la introducción de una historia, después enfatiza en la coherencia y necesidad de interrogarse por la cuestión ahí planteada, enseguida aclara las dudas e inquietudes de los oyentes, para finalmente llevar el mensaje a sus vidas³⁵. En este Evangelio, los símbolos también se convirtieron en un recurso pedagógico de su enseñanza, de tal modo de que los oyentes se familiarizaran con su mensaje³⁶.

3.3. *Las preguntas*

Jesús impactó no sólo por el contenido de sus enseñanzas, sino también por la viveza pedagógica del modo de enseñarlas. Fue un gran hacedor de preguntas, provocando así el cuestionamiento, la reflexión y la conversión profunda del corazón. Según Oscar Wilde, todos somos capaces de dar respuestas; pero el plantear verdaderas preguntas es cosa propia de genios.

Jesús, en cambio, es un Maestro extraordinario en el arte de preguntar. En los Evangelios Sinópticos encontramos nada menos que 98 preguntas, sin contar las doce que aparecen en las parábolas. Y en el Evangelio de Juan son 171 las preguntas en boca de Jesús³⁷. En la didáctica de Jesús, la pregunta es un elemento clave para lograr una pedagogía transformadora.

La pregunta ayuda a clarificar las propias ideas y empuja a la búsqueda de la verdad. El Maestro Jesús, por medio de sus preguntas, provocó el cuestionamiento de las propias ideas y convicciones de los que le escuchaban, y estimuló en ellos un pensamiento profundo y reflexivo. Las preguntas de Jesús también promovieron el diálogo y la creatividad, ya que impulsaban a descubrir nuevos senderos y nuevas maneras de ver la vida y la realidad que nos rodea³⁸.

3.4. *Las parábolas*

Jesús en su pedagogía transformadora también utilizó como didáctica las parábolas. Éstas van más allá que cualquier simple método de enseñanza, ya que requieren que los oyentes escruten el verdadero significado de éstas. De ahí que, en ocasiones, para

³⁵ Véase el encuentro de Jesús con Nicodemo en Jn 3, 1-21.

³⁶ “Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega. Ya el segador revive el salario, y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador” (Jn 4, 35-36).

³⁷ Respecto a esta cuestión, véase: B. GRENIER, *Jesús el Maestro*, San Pablo, Madrid 1996.

³⁸ Para un estudio más *in extenso* acerca de este método didáctico en la pedagogía de Jesús, consúltese: ANTONIO PÉREZ ESCLARÍN, *Jesús Maestro y Pedagogo*, o.c., 70-73; ARTURO BRAVO, “El estilo pedagógico de Jesús: Las preguntas”: *Revista de Estudios y Experiencias en Educación* 12 (2007) 123-128 y CARMEN JULIA PAGÁN, “La pedagogía de Jesús”, en *Plan de formación Educación Religiosa*, o.c., 2-4.

algunos de los destinatarios el mensaje sea claro y para otros sea un tanto confuso³⁹. Dodds define la parábola como “una metáfora o comparación tomada de la naturaleza o de la vida diaria que atrae al oyente por su viveza o singularidad y deja la mente con cierta duda sobre su aplicación exacta, de modo que estimula una reflexión activa”⁴⁰.

Emplear una parábola es tomar un suceso cotidiano, terreno, tangible, y aplicarlo después a los hechos y a la vida moral y del espíritu. Lo que hay que mirar y traducir en ellas es lo de dentro, “la figuración, lo escondido y profundo que encierra la corteza visible del relato”⁴¹. El Maestro Jesús, con la pedagogía y didáctica de las parábolas, pretendía iluminar a todos sus oyentes, generar en ellos un cambio personal. Con lecciones morales, éticas y espirituales deseaba lograr un cambio definitivo, una conclusión moral y última, en quienes las recibían y las aplicaban.

El Maestro Jesús, por medio de sus parábolas, no trataba de convencer sino de transformar. Los oyentes veían reflejadas sus vidas en las enseñanzas de estas parábolas y se veían inducidos a reflexionar, a optar, a cambiar, a convertirse. Lo importante no es saber, sino actuar y comprometerse. En palabras de Jorge Cury:

Jesús estimulaba el placer de aprender, alejaba a los alumnos de la condición de espectadores pasivos del conocimiento para que se convirtieran en agentes activos del proceso educacional, del proceso de transformación [...] Sin haber estudiado pedagogía, enseñaba de manera interesante y atrayente, contando historias. Su creatividad impresionaba [...] Para este narrador de historias, enseñar no era una fuente de aburrimiento, de estrés, de obligación, sino una aventura dulce y placentera⁴².

Ahora bien, la interpretación de las parábolas demanda hacer una hermenéutica y obliga al oyente a interpretar los textos, los contextos, los hechos y los acontecimientos desde las condiciones particulares y el posicionamiento propio de las personas que realizan dicha interpretación, en donde juega un papel fundamental la subjetividad como elemento esencial de apropiación del conocimiento. De ahí que Jesús se preocupara de enseñar a sus discípulos, futuros dirigentes de su Iglesia, a interpretar correctamente las parábolas.

Es de destacar como Jesús revolucionó la pedagogía de su época al emplear métodos que aún siguen siendo actuales hoy día: historias, parábolas, discursos, metáforas, lenguaje simbólico, estudio de casos, inducción, motivación por medio de ejemplos, etc. La pedagogía transformadora de las parábolas “nos ofrece una interesante respuesta al desafío que tiene la educación hoy de lograr aprendizajes que sean significativos y estables. Aquí también tenemos mucho que aprender del Maestro Jesús”⁴³.

³⁹ “A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, para que «por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone»” (Mc 4, 11-12).

⁴⁰ C.H. DODDS, *Las parábolas del reino*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1974, 25.

⁴¹ JOSÉ LILLO RODELGO, *Pedagogía y didáctica de Jesús*, Sociedad de Educación «Atenas», Madrid 1961, 80-81.

⁴² JORGE CURY, *El maestro de los maestros*, o.c., 190-191.

⁴³ ANTONIO PÉREZ ESCLARÍN, *Jesús Maestro y Pedagogo*, o.c., 74.

4. Jesús fuente de inspiración para nuestra misión pedagógica

Después de esta aproximación a la figura de Jesús como Maestro, a su pedagogía y didáctica, podemos considerar ahora su persona y su estilo pedagógico como una fuente de inspiración para el educador de hoy.

4.1. *Del Maestro Jesús al maestro en el aula*

Jesús como Maestro emprendió su experiencia de buen educador rodeado de sus discípulos, sus oyentes y los que le seguían en los diferentes escenarios cotidianos (el templo, las sinagogas, la montaña, la calle, etc.). Éstos formarían parte de sus enseñanzas y cada uno de ellos aprendería de Él, de sus palabras, de su vida, de su actuar, de su experiencia y de su testimonio de vida.

Jesús es un Maestro que acompaña a cada discípulo, le orienta a través de gestos concretos, conoce sus necesidades, establece una relación personal de confianza y amistad, crea un ambiente de cercanía y familiaridad, los fortalece con sus enseñanzas para que crezcan en sabiduría crítica y praxica, y finalmente enseñen lo aprendido desde su propia experiencia personal. Podemos afirmar que es un Maestro que va instruyendo a sus discípulos para que también sean buenos maestros.

Jesús habló con autoridad a la generación de su época. Su escuela de formación cimentó grandes maestros, quienes más tarde desde su propia experiencia transmitirían las enseñanzas recibidas por el Maestro. El amor de Jesús Maestro se transforma en servicio, amor y solidaridad para con los demás. Carrillo Alday en su obra *El Evangelio según San Juan* lo expresa así:

Lo que Jesús afirma es que, al darles a sus discípulos la Palabra del Padre, se ha dado a sí mismo, y su oración es que el Padre se digne consagrarlos en la Verdad –o sea, en Jesús mismo, que es la Verdad– como Jesús se santifica, esto es, se consagra al Padre en favor de ellos, es decir, que se separa del mundo y se da y se ofrece voluntariamente en sacrificio para bien de ellos⁴⁴.

Jesús despertó hacia su persona un gran respeto entre los que le rodeaban, hasta el punto de recibir por parte de la multitud el título de maestro, con lo que esto significaba en aquel contexto judío⁴⁵. Jesús infunde respeto por su forma de ser, por sus repuestas frente al ser y hacer en lo cotidiano. Infunde respeto porque trasciende más allá de los meros discursos, viviendo una experiencia de amor que es donación, esperanza y vida para los demás, y suscitando en ellos el interés por adherirse a él y aprender de su sabiduría. En palabras de Pérez Esclarín:

⁴⁴ SALVADOR CARRILLO ALDAY, *El Evangelio según San Juan. El evangelio del camino, de la verdad y de la vida*, Verbo Divino, Pamplona 2010, 35.

⁴⁵ Cf. JOSÉ ANTONIO PAGOLA, *Jesús aproximación histórica, o.c.*, 169.

Jesús fue Maestro con la palabra y con el ejemplo, absolutamente libre y entregado a su misión, que partió siempre de las alegrías, temores y esperanzas de la gente e hizo de la pregunta y de la parábola caminos para alimentar la reflexión y el encuentro con la verdad que salva la vida. Practicó como nadie la pedagogía del testimonio, la pedagogía del amor, la pedagogía de la creatividad, la pedagogía de la libertad y la pedagogía crítica o de la pregunta⁴⁶.

En el pasaje de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) podemos encontrar, ciertamente, una fuente de inspiración para nuestra misión pedagógica con nuestros alumnos:

- *Jesús se acercó a los dos discípulos para caminar a su lado*, aunque sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle. Nosotros como maestros también debemos acercarnos a nuestros alumnos y acompañarlos en el camino de su aprendizaje, dejando enseñanzas profundas y verdaderas para la vida, aun cuando no puedan entenderlo todo de inmediato.
- *Jesús les pregunta*: “¿de qué discutís por el camino?” En nuestro acercamiento a los alumnos, no debemos suponer que éstos ya lo saben todo, sino que les debemos brindar la oportunidad y la confianza de que se expresen, de que relaten la historia, su propia historia, y abran su corazón y su mente.
- *Después de que los discípulos hayan hablado y expresado su propia historia, Jesús les cuenta toda la verdad*. Como maestros, también debemos despertar la motivación y el entusiasmo de nuestros alumnos por alcanzar el verdadero conocimiento, de modo que deseen continuar aprendiendo hasta alcanzar la verdad.

Dice el Evangelio que después de que Jesús les contara la verdad se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Sólo después de sembrar la semilla de la verdad, será cuando nuestros alumnos comiencen a desarrollar competencias y a aplicar el aprendizaje adquirido en su entorno. Sólo después de este acercamiento, acompañamiento y aprendizaje de vida, empezarán a caminar por su cuenta.

4.2. *El papel del maestro de ERE: aprende, orienta, comunica y vive*

Al mirar la labor del maestro de Enseñanza Religiosa Escolar a la luz del Maestro Jesús, lo primero que debemos es clarificar este concepto. Podemos comprenderlo bajo tres acepciones:

⁴⁶ ANTONIO PÉREZ ESCLARÍN, *Jesús Maestro y Pedagogo*, o.c., 62.

- Maestro entendido como *profesor* es aquel que desarrolla una “profesión”, demostrando competencias específicas y capacidad para desarrollar su labor.
- Maestro entendido como *docente* es aquel que actúa como “guía”, respondiendo a una vocación personal y cumpliendo una obra oblativa, motivada en todo momento por el amor al bien de los demás.
- Maestro entendido como *educador* es aquel que “ayuda al alumno a ser algo más”, entendiendo y ejerciendo esta tarea educativa como una vocación, en la cual se ponen a disposición de los alumnos los talentos y las competencias personales, para hacer de ellos expertos y maestros en lo que respecta a la excelencia humana y profesional: hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos.

Al igual que Jesús, el maestro de ERE debe dar testimonio con su propia vida, con sus valores y actitudes. En palabras de Arturo Bravo, “el quehacer del maestro es misión y no simplemente profesión. Exige, no solamente ocupación, sino vocación”⁴⁷.

El maestro de ERE debe manifestar la riqueza de los dones recibidos, preparando con una amplia base cultural, profesional y pedagógica a sus alumnos adecuadamente para la enseñanza. Debe tener una mirada crítica, profunda y reflexiva para extraer las lecciones que la vida y la experiencia cotidiana le ofrecen. Debe orientar la formación de sus estudiantes no sólo como futuros buenos profesionales, sino también como futuras buenas personas capaces de dejarse transformar y, a su vez, de proyectar lo aprendido en el aula en servicio a una sociedad más justa y comprometida.

Además, debe enseñar a sus alumnos con su ejemplo y testimonio de vida. Debe convivir con sus alumnos, conocer a cada uno por su nombre, involucrarse en su historia personal y convertirse para ellos en un referente y un testigo cualificado de los valores que proclama con su propia vida. Como bien lo señala Pablo VI, en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos”⁴⁸. Así, pues, el maestro debe convertirse en testigo del amor de Dios y manifestar así el gozo del servicio a los demás.

El maestro de ERE debe ser fiel a sus principios y valores, no debe dejarse embaucar por las corrientes alternativas que pudiera encontrar en la sociedad actual ni dejarse engañar *–vender–* por las ganancias o beneficios personales que pudieran ofrecerle desde distintos ámbitos *–sociales, políticos, económicos, etc.–*. Debe mostrar una coherencia entre el mensaje que anuncia y su propia vida.

Asimismo, debe ser un maestro que desde la humanidad y la dignidad de la persona impulse a los alumnos a la libertad y a la responsabilidad social. No debe imponer nunca sus ideas u opiniones personales, sino que debe saber escuchar y dialogar con el alumnado, para que ellos mismos sean capaces de ir madurando su propio posi-

⁴⁷ ARTURO BRAVO, *El estilo pedagógico de Jesús maestro, o.c.*, 128.

⁴⁸ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, n° 41.

cionamiento ante la realidad que les rodea. El Papa Francisco en su encíclica *Evangelii Gaudium* nos invita a ejercitar el arte de escuchar:

Hoy más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad del Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír⁴⁹.

El maestro de ERE debe ser un maestro que inspire paz, amor, perdón y reconciliación. Tiene la tarea de pacificar los conflictos que pudiera surgir entre el alumnado y promover en su entorno iniciativas a favor del pluralismo, la paz, el respeto, la lealtad, la solidaridad, el diálogo y la justicia. Se es maestro cuando se acompaña, se orienta y se conduce con amor; cuando se comprende y ayuda al otro para que coja el camino correcto. Ese camino que el maestro ya caminó y que ahora se lo muestra al alumno.

Al mismo tiempo, debe tener un trato amable y acogedor con sus alumnos. Debe estar abierto a las propuestas de sus alumnos y a la problemática existencial que les pudiera rodear. Además, debe mostrar una actitud compasiva y misericordiosa frente a sus alumnos, que con sus palabras, sus obras y su testimonio deje de manifiesto el amor que Dios tiene para con todos sus hijos. El acompañamiento del maestro no puede quedarse en un discurso vacío, sino que debe verse testimoniado en las obras. El Papa Francisco lo expresa así:

Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes. En las escuelas católicas el educador debe ser, ante todo, muy competente, cualificado y, al mismo tiempo, rico en humanidad, capaz de estar en medio de los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual. Los jóvenes tienen necesidad de calidad en la enseñanza y, a la vez, de valores, no sólo enunciados sino también testimoniados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes. Coherencia. No se puede hacer crecer, no se puede educar sin coherencia: coherencia, testimonio⁵⁰.

El maestro de ERE debe, finalmente, ser paciente y esperar a que la semilla sembrada con amor en cada uno de sus alumnos dé su fruto el día de mañana. El acompañamiento del maestro debe ser progresivo, ya que cada alumno tiene un ritmo de vida y aprendizaje diferente. No debe desanimarse y respetar en todo momento el ritmo propio de sus educandos.

⁴⁹ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, nº 171.

⁵⁰ FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica*, 13 de febrero de 2014.

En definitiva, debemos tomar como paradigma de nuestra condición de maestros al Maestro de los maestros, o sea, a Jesús. Tomando al Maestro Jesús como ejemplo, la pedagogía y metodología del maestro de ERE debe consistir en:

- Acercarse, caminar, acompañar y escuchar a la persona.
- Interpretar y releer la historia personal a partir del mensaje y de los valores que nos transmiten la Sagrada Escritura.
- Ser compasivo, cercano y misericordioso ante el dolor y el sufrimiento de los demás.
- Invitar al cambio y a la conversión.
- Ayudar a caminar a la persona en su proceso de formación y maduración personal.

5. Algunas conclusiones y desafíos actuales

Como bien sabemos, la actividad pedagógica de Jesús se enmarca en un contexto social y en unas circunstancias muy particulares. Quizás lo importante en la actualidad, ante los desafíos que nos encontramos en la sociedad contemporánea, no sea realizar las mismas cosas que Jesús hizo en su tiempo y en su contexto, sino más bien captar la hermenéutica de su pedagogía e imitar su dinamismo, viveza y profundidad de sus enseñanzas para saber transmitirlos en el contexto social actual.

Una de las dificultades con las que se enfrentan los jóvenes de hoy es la carencia de valores fundamentales como, por ejemplo, la autoestima, la honestidad, la responsabilidad, el respeto, la tolerancia, etc. El maestro de ERE está llamado a atender especialmente estas carencias en los jóvenes de hoy. De un modo eficaz, reflexivo y crítico, debe lograr comprender el sentir de los educandos y determinar cuál es la causa de sus inquietudes. Es una tarea relevante que está llamado a favorecer, contribuyendo así a una sociedad que camine hacia la solidaridad y el bien común.

Ser maestro de ERE en la sociedad actual exige ser innovador, audaz y educar desde los diferentes ambientes en los que se desenvuelven los jóvenes en la actualidad. Hoy más que nunca, el maestro debe superar los métodos tradicionales de enseñanza y tratar de educar también a través del arte, la música, la ciencia, el deporte, el diálogo y la solidaridad.

Según la declaración *Gravissimum educationis* del Concilio Vaticano II:

Todos los hombres de cualquier raza, condición y edad, puesto que todos están dotados de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable a una educación que responda a su propio fin, al carácter propio, a la diferencia de sexo, adaptada a la cultura y las tradiciones de su patria y abierta la relación fraterna con otros pueblos, para fomentar la verdadera unidad y la paz en la tierra. La verdadera educación persigue la formación

de la persona humana en orden a su fin último y, al mismo tiempo, al bien de las sociedades, de las que el hombre es miembro y cuyas obligaciones participará una vez llegado a adulto⁵¹.

En definitiva, la misión del maestro de ERE es revestirse cada día de la capacidad de crecer y hacer crecer a sus alumnos hasta dejarles en el camino recto de la humanidad.

⁵¹ CONCILIO VATICANO II, *Gravissimum educationis*, nº 1, BAC, Madrid 2004, 681-682.